

LA FIESTA DE LAS CANDELAS EN EL CASAR

La provincia de Guadalajara es una de las más ricas de España en cuanto a Folklore se refiere y de igual manera una de las menos conocidas, (aunque ha habido y hay en la actualidad una serie de investigadores que lo han ido recogiendo) este Folklore tiene una serie de raíces ancestrales que se pierden en el tiempo, a través del cual se han llegado a mezclar los ritos "paganos" y los religiosos de una forma tal que en la actualidad nos sería sumamente difícil discernir donde comienza lo religioso o donde termina y donde lo "pagano" se transforma en otra manifestación del mundo de lo religioso conservando sus raíces primitivas.

Si analizamos un hecho folklórico cualquiera de los pueblos de España, nos encontraremos con una serie de influencias por una parte "paganas" que a lo largo del tiempo han sido asimiladas por la religión católica y las ha aceptado como propias y a su vez las ha influido de una forma tal que, como dije anteriormente, no podríamos desligarlas de forma que se pudiese diferenciar que es lo "pagano" y que es lo religioso.

Entre este tipo de fiestas a las que me estoy refiriendo, nos encontramos en la provincia de Guadalajara con la que se celebra en el Casar de Talamanca, denominada fiesta de Las Candelas y que a su vez tiene semejanza con otras que se celebran en esta provincia, aunque en fechas distintas pero siempre todas ellas dentro de lo que se define como el "ciclo de carnaval".

Esta fiesta comienza el primer día de febrero en el que por la tarde los que se habían constituido en Junta, compuesta por cabos y mayordomos (de la Virgen), iban a casa del capitán y allí los mayordomos cogían dos cirios cada uno, y acompañados de los cabos los llevaban a la iglesia a ofrecérselos a la Virgen, y una vez hecha la ofrenda tenía lugar el baile que antiguamente duraba hasta altas horas de la madrugada.

Al día siguiente (2 de febrero) todos en formación y con picas daban la vuelta al pueblo y una vez que se había realizado ésta se dirigían hasta la iglesia. Las picas con las que habían dado la vuelta al pueblo se dejaban incadas en unas baldosas que había a la entrada de la iglesia y que tenían un agujero expreso para esto, allí permanecían hasta que salía la procesión de la Virgen, que

siendo llevada en andas por los quintos de ese año, recorrían las calles adyacentes a la iglesia, pero siempre rodeando la misma.

Estos, junto con la Virgen, pasaban por encima de la bandera, la cual se había extendido anteriormente a la entrada de la iglesia. Una vez que habían pasado sobre ella el teniente abanderado la recogía para que nadie la pisase y se ponía encabezando la procesión, revoloteando la bandera delante de la Virgen; a ambos lados de la Virgen iban tres cabos con las picas en alto dándola escolta. La procesión recorría las calles del pueblo para volver posteriormente a la iglesia donde se celebraba la misa, dejando las picas a la entrada. Durante ésta el que iba vestido de frak escogía dos niños, los cuales portaban dos pichones en las manos y se los entregaba al Sacerdote para que en unión de éste se los ofrecieran a la Virgen.

Por la tarde "el Pagador" y la "Yunta" se iban al campo donde la mantenían cansándose; mientras tanto la Junta había ido a esperarlos al Camino del Calvario, sitio por el que obligatoriamente tenían que regresar al pueblo. Una vez que se encontraban salían todos corriendo por la Calle Mayor, cabos y mayordomos con el cura (de Frak) el último, en dirección a la plaza. Llegados a ésta le daban tres vueltas, yéndose a parar frente al balcón del Ayuntamiento, esperando a que saliese el encargado de leer la "Carta de Candelas" (según otra versión era el capitán el que daba la carta pinchada en una espada al cura que era el que la leía). Leída la carta, tenía lugar el "revoloteo" de la bandera en el centro de la plaza.

Se puede "revolotear" de pie o de rodillas, pero nunca se puede hacer sentado, pues se considera una ofensa a la bandera o una falta de hombría. La bandera debe cogerse con una sola mano y a medida que se va "revoloteando", es decir, dando vueltas, se desenrosca del mástil, hasta que queda totalmente extendida. Para terminar de revolotear hay que irle enroscando otra vez en el mástil hasta que quede totalmente envuelta.

Todos los del pueblo pugnan por ver quién es el mejor que la revolotea; una vez que han participado todos, se da por terminada la fiesta.

Tomás Angel Fernández Serrano